

GO-KARTS EL PINÓS
EN PUNTA PRIMA

KARTS DE ALQUILER PARA NIÑOS,
ADULTOS Y COMPETICIÓN

Emoción y diversión sin riesgos
... a ras de suelo

Carretera Torrevieja-Cartagena,
junto Restaurante Asturias - Tel.: 908-31 97 98

ABIERTO TODO EL AÑO

EL
**CINTURÓN
DE
SEGURIDAD**

mantiene al conductor y al pasajero en el interior del vehículo y evita que, por inercia, se transformen en proyectiles humanos. Su utilización reduce aproximadamente a la mitad el número de muertos.

ANIS SALAS
DESDE 1895... SU PALOMA.

**H.P.S. Hospital Perpetuo
Socorro, S.A.**



C/. Sebastián Feringán, 12
Telf. Hospital 51 05 00 (10 líneas)
Consultas 51 08 04 - CARTAGENA

**EDEN
ROC**

PLAZA
Club

Tels.: (96) 692 10 10 - 692 23 47
Avda. Alfredo Nobel, s/n.
03180 TORREVIEJA (Alicante)

PERSONAJES DE MÁZARRÓN AGUSTÍN LÓPEZ CANO

Salvador de náufragos

La Medalla de Salvamento y la Cruz del Mérito Naval dan fe de que 'El rapao' ha salvado del mar a 105 personas

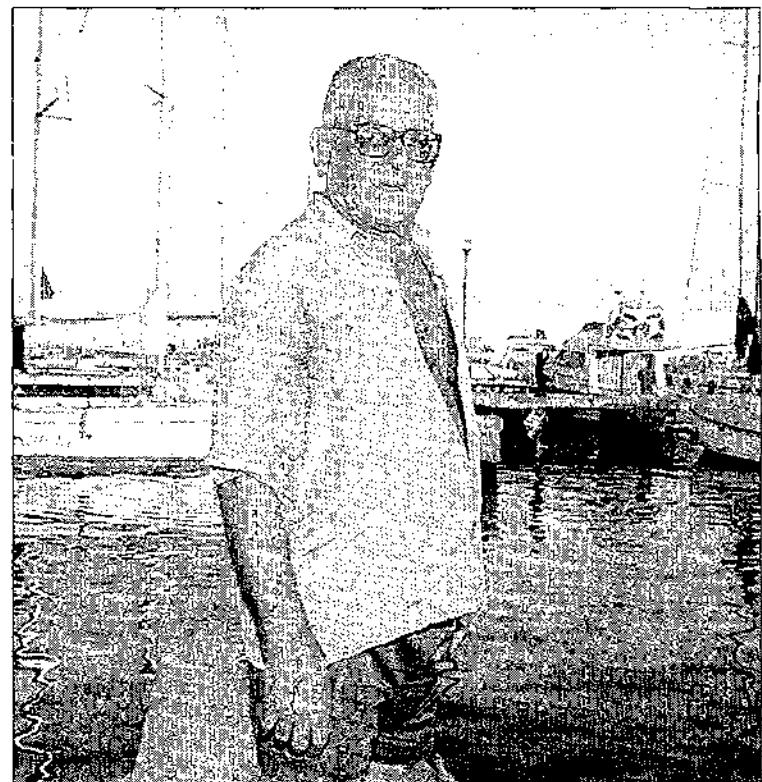
NOEMÍ ZÁRATE
LA TORRE

Para Agustín López Cano, más conocido como *El rapao*, la mar es lo más hermoso del mundo. Por eso no quiso aceptar el cargo de contramaestre en el Pantano de San Juan, y tampoco otros trabajos ventajosos que le hubieran alejado de la costa, del continuo canto de gaviotas que acompañan sus días desde que nació, hace 67 años, en Puerto de Mazarrón.

En el historial que de Agustín conserva la Comandancia de Marina consta que ha realizado 105 salvamentos de personas, y por ello le concedieron en 1974 la Cruz del Mérito Naval. También posee la Medalla de Salvamento y Naufragos, por una arriesgada acción que realizó durante su servicio militar, al evitar que se estrellase contra los arrecifes de la isla de Tabarca una embarcación con seis soldados y un cabo.

Agustín *El rapao* ha sido buzo profesional, y como tal ha trabajado durante diez años en una empresa de desguaces y salvamentos en el Estrecho de Gibraltar. Esta fue la época más dura de su vida: tuvo que bajar todos los días a gran profundidad para cortar y sacar de barcos hundidos los kilos de charras estipulados...

Durante ese tiempo, cuando recibían la llamada de socorro de algún barco, también se hacían a la mar, para buscarlo y remolcarlo a puerto seguro. Dicha labor implicaba muchas veces reparaciones de emergencia en el casco, u otras mañas que requerían las manos expertas de un buzo. Después volvió Agustín al Puerto de Mazarrón e iba donde le lla-



Agustín López Cano, 'El rapao', en el puerto deportivo de Bahía.

maban, lo mismo a desembozar un motor de riego atorado por un golpe de agua, en el interior de un pozo artesano, que a rescatar barcos, como el famoso Sirio, trasatlántico hundido frente a Cabo de Palos, del que inútilmente intentaron sacar sus calderas con globos. Por el gran peso de las calderas, los globos estallaban, sin que antes se hubiera logrado subirlas a flote.

De aquella época recuerda Agustín cuando le llamaron para que colaborase en el famoso crimen, nunca esclarecido, de *Las tres copas*. Durante diez días, *El rapao* buceó buscando el cuerpo de Marina, ya que los cadáveres de sus dos hermanos habían aparecido junto al mar, con el único vestigio de tres copas y una bote-

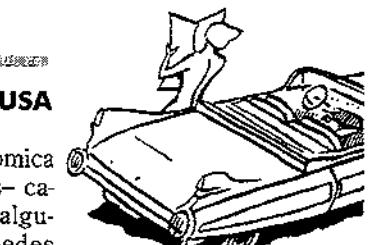
lla de vino contenido veneno. Así conoció Agustín a Margarita Landi, por entonces periodista de *El Caso*, que estuvo casi un mes en Mazarrón. De Margarita recuerda *El rapao* que «vivió una bonita historia de amor con un buzo de la Marina de Guerra, con el que se perdía en Cartagena».

Hasta su jubilación, Agustín ha trabajado como contramaestre en el puerto deportivo de Bahía, donde hoy regenta *El Caldero* y tiene una gaviota amaestrada que acude a su llamada.

En dos ocasiones fue al propio Agustín a quien tuvieron que salvar; una vez, persiguiendo un mero, se internó en el interior de una cueva y quedó atrapado; en otra ocasión, arreglando unas redes de la almadraba, se le cayeron éstas encima y tuvo que abandonar las botellas y subir más de 40 metros a pulmón.

¡Hello!

LA MEDUSA



El tierno pan deslizándose sobre la almibarada superficie, empapándose de la primigenia y nutritiva sustancia, arremolinándose entre esas delicadas y crujientes puntillas, absorbiendo las gotas oleaginosas, creando, en fin, una eterna mixtura que tinta los dedos, impregna los labios e inunda la boca de un sabor pleno, definitivo... eso es lo que se llama, un par de huevos... fritos. Comidos a la hispánica manera, o sea, con los dedos. Pues bien, este placer, que en determinados momentos es capaz de reconciliarle a uno con la humanidad toda, es observado con gestos de extrañeza e incluso estupor por nuestros más novicios visitantes británicos. Por el bien de las relaciones entre ambas naciones, algo deterioradas por cuestiones de menor enjundia, es recomendable que seamos comprensivos, e incluso generosos con estos curiosos comportamientos, que hemos de achacar, más que a la malicia o al desdén, a la estricta disciplina (inglesa, *of course*), y a la ig-

norancia gastronómica -a partes iguales- características de algunos estos huéspedes de nuestro suelo patrio. Nuestros albiones visitantes acostumbran a comer los huevos fritos con cuchillo y tenedor, costumbre probablemente relacionada con el hecho de que el inglés medio apenas usa servilletas en sus comidas, lo que les supone, además de serios esfuerzos para no motear a sus compañeros de mesa, perder algo mucho más valioso que un imperio (por muy británico que sea). Pero hay que reconocerles su amplitud de miras, ya que, una vez que prueban el método *digital* se muestran encantados con el hallazgo. Claro que, además, sus huevos (los fritos, se entiende) no están cocinados precisamente con aceite de oliva, lo que añade mucha más fuerza al impacto gustativo.